

AÑO I.

Madrid 5 de Febrero de 1882.

NÚM. 1.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En España y Portugal: un año, 10 pesetas; semestre, 6; trimestre, 3.

Antillas españolas y extranjero (países convenidos en la union postal), un año, 15 francos; semestre, 8; trimestre, 4.

Demás países no convenidos: un año, 20 francos.

LA ÉPOCA.

REVISTA FINANCIERA Y LITERARIA
Y GUÍA DE BANQUEROS.

PERIÓDICO SEMANAL INDEPENDIENTE Y NO POLÍTICO.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Para hacer la suscripcion basta remitir su importe en libranza, sellos de correos españoles, letra de fácil cobro ó giros postales internacionales.

Anuncios á precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de la Revista D. Antonio Lehmkuhl, en las oficinas de la misma, calle de Jovellanos, núm. 5, bajo, Madrid.

BANCO DE ESPAÑA.

AVISO IMPORTANTE.

El Consejo de gobierno ha acordado fijar en 5 por 100 el tipo para los descuentos y el interés de las operaciones de préstamo, así en Madrid como en las sucursales de provincias, á contar desde esta fecha.

Madrid 1.º de Febrero de 1882.—El secretario general, *Juan de Morales y Serrano*.

Desde el lunes 6 del actual se satisfarán por este establecimiento los intereses correspondientes al segundo semestre del año último, de los resguardos de la Caja general de Depósitos, depositados en el Banco.

Madrid 4 de Febrero de 1882.—El Secretario, *Juan de Morales y Serrano*.

BANCO AGRÍCOLA DE ESPAÑA.

OFICINAS: Lobo, 27, principal.

Para conocer las operaciones á que se consagra el **Banco Agrícola**, manera de realizarlas y todos los demas pormenores precisos sobre ellas, debe dirigirse carta al director del **Banco** pidiendo las instrucciones impresas y los modelos de solicitud de préstamo.

Las Oficinas están abiertas al público todos los dias no festivos, de diez de la mañana á cinco de la tarde.

El Consejo de Administracion del **Banco Agrícola de España**, con presencia del balance de 31 de Diciembre último, ha acordado la distribucion de un dividendo de 7 pesetas por accion, á cuenta de los beneficios del primer ejercicio.

Los señores accionistas podrán presentarse á verificar el cobro desde el dia 1.º de Febrero, todos los dias no feriados, de once de la mañana á dos de la tarde, en las Oficinas de este **Banco**, provistos de los respectivos resguardos provisionales, pudiendo á la vez verificar el canje de éstos por las acciones definitivas.

CRÉDIT LYONNAIS,

SOCIEDAD ANÓNIMA FRANCESA.

CAPITAL SOCIAL:

200 MILLONES DE FRANCOS.

RESERVAS EXCLUSIVAMENTE CONSTITUIDAS CON LOS BENEFICIOS,
80 MILLONES DE FRANCOS.

DEPÓSITOS:

La Agencia del **Crédit Lyonnais**, Espoz y Mina, número 6, Madrid, admite fondos en depósito y abona un interés que se ha fijado en:

- 2 por 100 para los depósitos reembolsables á la vista;
- 3 por 100 id. id. id., á ocho dias vista.
- 4 por 100 id. id. id., á tres meses fecha.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS AL 5 POR 100 DE INTERÉS EN CÉDULAS.

PRÉSTAMOS AL 5½ POR 100 EN METÁLICO.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer, á quienes lo soliciten, préstamos al 5 por 100 de interés. El Banco comprará las cédulas.

Las condiciones son las siguientes:

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades sin que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningun gasto ni tener entónces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortizacion varía segun la duracion del préstamo.

BANCO GENERAL DE MADRID.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE CRÉDITO, CONSTITUIDA LEGALMENTE EN MADRID POR ESCRITURA PÚBLICA

OTORGADA ANTE EL NOTARIO

DOCTOR DON MARIANO GARCÍA SANCHÁ,

el día 22 de Diciembre de 1881.

CAPITAL: 100.000.000 DE PESETAS,

REPRESENTADO POR 200.000 ACCIONES DE Á 500 PESETAS CADA UNA.

CONSEJO DE ADMINISTRACION:

PRESIDENTE..... EXCMO. SR. DUQUE DE VERAGUA.

VICEPRESIDENTE..... SR. D. ANDRÉS CABALLERO Y MUGUIRO.

JUNTA DE DIRECCION... EXCMO. SR. D. S. MORET Y PRENDERGAST.

SR. D. JORGE COHEN.

SR. D. LUIS FERNANDEZ DE HEREDIA.

EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER.

» » D. FRANCISCO ROMERO ROBLEDO.

» » D. GABRIEL ENRIQUEZ.

» » D. ALEJANDRO PIDAL Y MON.

VOCALES..... SR. D. JUAN MAGAZ.

SR. CONDE DE SANTIAGO.

SR. D. VÍCTOR MARIN.

SR. D. PABLO BOSCH Y BANAU.

SR. D. CLEMENTE ORTUETA.

OBJETO DE LA SOCIEDAD.

El objeto del **Banco general de Madrid** es apoyar con sus recursos á las clases productoras, á las empresas que fomenten la riqueza del país, y al público en general, haciendo para ello préstamos mediante garantía de efectos públicos, acciones ú obligaciones de sociedades, buques y sus cargamentos, certificados de mercancías depositadas y otros documentos semejantes; anticipos por su crédito personal, y bajo su firma, á los comerciantes, industriales y fabricantes; descuentos de letras y pagarés, facturas de venta de mercancías y de toda clase de obligaciones ó documentos realizables á vencimiento fijo; cuentas corrientes ó depósitos reembolsables á la vista ó á vencimiento determinado; emision de obligaciones amortizables; depósito de títulos ó valores; participacion en empresas ú operaciones financieras, mercantiles ó industriales, garantidas con valores del Estado ó de sociedades y otras entidades; negociacion de valores del Estado, acciones ú obligaciones; cobro de dividendos, cupones ó intereses vencidos de acciones, obligaciones ú otros valores, y compra y venta por cuenta ajena de fondos públicos y valores de toda clase, mediante comision; y, finalmente, toda clase de operaciones que no se separen del espíritu de las que quedan descritas, y todas las que consientan las leyes á las sociedades de igual clase.

Las operaciones se extienden tambien á las plazas extranjeras.

DOMICILIO PROVISIONAL DEL «BANCO»:

MADRID, 8, CALLE DE SAN JORGE.

SECCION FINANCIERA.



SUMARIO.

Programa de esta Revista.—Telegramas.—La contribucion industrial y de comercio.—Las Sociedades del Crédito, por el Excmo. Sr. DON SEGISMUNDO MORET.—La crisis monetaria, por el Sr. D. JOAQUIN GARCIA SANROMA.—El aumento de descuento del Banco de España.—Cotizaciones oficiales de la semana.

MADRID 5 DE FEBRERO DE 1882.

PROGRAMA DE ESTA REVISTA.

El notable desarrollo que los intereses materiales y mercantiles de España, alcanza en nuestro tiempo, hace necesaria la publicacion de una revista que responda, refleje y coopere á la prosperidad de la actual situacion económica.

Decididos á efectuar esta mejora, publicamos la presente REVISTA FINANCIERA, periódico semanal, sin carácter político, completamente independiente y que cuenta con la colaboracion de las personas más ilustres y entendidas en este orden de conocimientos y asuntos, así de España como del extranjero, y con medios valiosos y eficaces para obtener noticias telegraficas de los principales centros financieros, y particularmente de aquellos que más unidos están con el comercio español.

Pretendemos equiparar nuestra Revista á las de igual índole y mayor nota que se publican en los grandes países comerciales; más como únicamente de su importancia esperamos el favor que, á nuestra empresa dispense el público, nos limitaremos á recomendarle su lectura.

La Redaccion.

ADVERTENCIAS.

- 1.ª A la parte financiera de la REVISTA acompañará una seccion literaria que redactarán nuestros más conocidos escritores.
- 2.ª La REVISTA se publicará en Madrid todos los domingos, y constará de un mínimun de 16 páginas.
- 3.ª Toda la correspondencia se dirigirá á las oficinas de la REVISTA y á su director D. Antonio Vazquez, calle de Jovellanos, número 5, bajo derecha, Madrid.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

EN ESPAÑA Y PORTUGAL.....	Año.....	10 pesetas.
	Semestre .	6 »
	Trimestre .	3 »
ANTILLAS ESPAÑOLAS Y EXTRANJERO (PAÍSES CONVENIDOS EN LA UNION POSTAL).....	Año.....	15 francos.
	Semestre .	8 »
	Año.....	20 »

Queda abierta la suscripcion en la Administracion de la REVISTA, Jovellanos, 5, bajo.

Las ediciones para Inglaterra, los Estados-Unidos y Francia contendrán traducciones de los artículos de interes especial para el extranjero.

Edition for England and the United States.

ENGLAND.....	per annum.	s.	d.
		12	6
UNITED STATES.....		Dollars	cents.
		3	25

The English, United States and French Editions will contain translations of the articles and notices of special interest for abroad.

Subscriptions and advertisements to be addressed to the Administration, Jovellanos, 5, Madrid, Spain.

ANUNCIOS.

La gran circulacion que la REVISTA FINANCIERA tiene, desde su fundacion, POR ACOMPAÑAR AL CONOCIDO DIARIO POLÍTICO «LA ÉPOCA,» Y POR SU SUSCRICION PROPIA EN ESPAÑA Y EL EXTRANJERO, presenta en condiciones ventajosas la insercion de anuncios á los Bancos, Compañías ó Empresas mercantiles é industriales extranjeras y nacionales, que por lo expuesto encontrarán en nuestras columnas medios seguros y autorizados de propaganda.

Los anuncios se pueden insertar en cualquiera ó en varios de los idiomas español, francés, inglés, alemán, italiano y portugués; lo que es de indudable conveniencia por las ediciones especiales que hacemos para el extranjero.

La Administracion se encarga de la traduccion de los anuncios.

Los precios de insercion son convencionales. La correspondencia se dirigirá al Administrador D. Antonio Lehmkuhl, Jovellanos, 5, bajo.—Madrid.

NOTA. Además de las noticias y estados que hoy publicamos, en los siguientes números insertaremos revistas y detalles, últimos cambios y precios de los mercados más importantes de España y el extranjero que recibimos puntualmente por correspondencias y telegramas y que se refieren especialmente á los intereses agrícolas, mineros, vitícolas y demás de la produccion española.

Insertaremos tambien estadísticas semanales de los ingresos de la renta de Aduanas, y de los caminos de hierro, balances del comercio de importacion, exportacion y cabotaje, y cuantas noticias puedan interesar al comercio en general.

Al anterior programa, en el que se compendia la índole de esta REVISTA, tiene que añadir su Redaccion muy pocas palabras. Hará todo lo posible por merecer la estimacion de la opinion, y espera obtener de sus compañeros en la prensa, á quienes saluda cariñosamente, acogida benévola.

Ajena por entero á la política palpitante, desligada de todo vínculo de partido, nuestra REVISTA tratará las cuestiones económicas y de la Hacienda del país, con entera imparcialidad, y sin tener para nada en cuenta cuál sea el carácter del Gobierno, cuáles las ideas políticas de los Ministros ó de cualquier otro funcionario público. Aprobará lo que con independiente criterio juzgue conveniente á los intereses materiales de la nacion, y con igual franqueza censurará lo que entienda desventajoso. De aquí que la Redaccion no sea responsable más que de sus propios escritos.

Pero como es nuestra intencion, abrir nuestras columnas á la discusion libre y razonada de todas las opiniones y escuelas, en asuntos exclusivamente económicos, que son los que más interesan al país, procuraremos que las personas más distinguidas y famosas de diferentes ideas, contribuyan con artículos por ellas suscritos al lustre de esta publicacion. Y bajoeste concepto, admitiremos los escritos que se nos remitan, siempre que á juicio nuestro revistan la necesaria importancia dentro de la índole especial de esta REVISTA.

TELEGRAMAS DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR.

Londres, 4, por cable (recibido á la 1 de la mañana de hoy).

REVISTA FINANCIERA.—Madrid.

Después de una semana de gran excitación, cierra este mercado con mejor tono en los valores bursátiles, y con menos tirantez en la demanda de dinero. Los valores españoles firmes; última cotización, consolidado exterior, 27,25, lo que constituye un alza de 2 por 100, desde el martes en que se cotizó el precio más bajo de 25,25.

La *Revista monetaria* (Money Market Review), de hoy, dice que, la excesiva depreciación de los valores españoles, es efecto de la última violenta convulsión bursátil, y añade que, con el interés de 1,75 el precio actual de 27 produce una renta de 6,50 por 100 al capital invertido. Además, como los nuevos títulos, haciendo la conversión, serán de 4 por 100, el buen éxito de la operación colocará seguramente estos títulos á un alto nivel en el mercado de las plazas de cambio, y los poseedores tienen en perspectiva una ganancia ulterior casi segura, á consecuencia del alza en el precio de sus valores. Y á estas consideraciones se debe unir la de que España está alejada de las complicaciones políticas tanto europeas como orientales, y mejora materialmente bajo todos conceptos.

La *Revista monetaria*, por lo tanto, se cree en lo justo, afirmando que los valores españoles, en sus actuales precios, se encuentran entre los más baratos de los fondos extranjeros.

Con respecto á la conversión, la inclinación, es aguardar mejores condiciones; pero hay que tener en cuenta que aquí, aunque se nota la prosperidad de España, es imperfecto el conocimiento de la apremiante situación de su Hacienda.

Precios del mercado de metales casi sin variación.

Plata en barras, por onza, 52⁴. Duros mexicanos, 50 ³/₄. Plomo inglés, £ 14 sh 10. Español, £ 14 sh 5. Cobre, más caro; de Chile, £ 64 sh 10.

Mercado de frutas firme: Naranjas, más alto. Uvas de Almería, muy demandadas, Cambios sobre Madrid, 45,37.

Nueva-York 4.

Precios: Algodón, 12. Petróleo crudo, 6,75. Blanco, 7,25. Cambio sobre Londres, 4,84.

Barcelona 4.

Consolidado exterior, 29,55. Interior, 29,35. Subvenciones, 57,50. Banco Hispano-Colonial, 97. Ferrocarriles de Alicante, 105. Del Norte, 125,50.

LA CONTRIBUCION INDUSTRIAL Y DE COMERCIO.

Venimos al estadio de la prensa en los momentos en que tiene comienzo una trascendental reforma financiera y económica, que todo lo abraza, que todo lo comprende,

desde las bases de los impuestos, su señalamiento, su distribución, administración, cobranza y contabilidad, hasta el procedimiento para las reclamaciones que puedan surgir; desde la forma de redactarse los presupuestos, hasta la manera de aprobarse la cuenta del Estado. Inútil fuera, que intentásemos sustraernos á las leyes de la naturaleza, que nos obliga á respirar la atmósfera en que vivimos; es más, creemos un deber de ineludible cumplimiento, dadas las condiciones de esta publicación, sin desatender el pasado, mirando al porvenir, ocuparnos del presente, en que la sociedad española parece entregada en absoluto á las cuestiones financieras.

Más aún: es tan sagrado este deber para nosotros, cuanto que decididos á examinar estas cuestiones con ánimo tranquilo, espíritu sereno, como ajenos á las luchas de la política, podremos estudiarlas sin la pasión que todo lo envenena y con un solo ideal, el bien de la nación, que debería ser el de todos los partidos, pero que por desgracia, no suelen anteponerle á todo, sino los que de los partidos viven separados.

Entre todas las reformas iniciadas, aún cuando no sea la más importante, ha obtenido el privilegio de excitar la opinión pública, la que se lleva á cabo con la contribución industrial y de comercio, no porque se haya proyectado sin la preparación debida, sin el estudio necesario; no por que se trate de realizar de una manera poco prudente; no porque en realidad pueda calificársela de perturbadora, como la pasión ha llegado á llamarla, sino porque satisfaciéndose por una clase, que si es importante por su calidad, no es numerosa en su cantidad, y habiendo tenido hasta ahora una participación decisiva en el reparto del tributo por medio de una representación de las diferentes clases que contribuyen, ha sido fácil la congregación á los representantes, y ya el interés, ya el espíritu de clase, han hecho que se la quieran dar proporciones que no se explican, puesto que en nuestra humilde opinión, ni afecta de una manera grave á los contribuyentes, ni por punto general se separa de la justicia, ántes por el contrario, introduce alteraciones que la justicia demandaba imperiosamente, y que de consuno pedían los contribuyentes de buena fe, y los intereses de la Hacienda.

No es esto decir que la reforma sea perfecta, ni creemos que la haya considerado acabada su autor, que á tanto nos faculta la exposición de motivos que al proyecto de reforma precedía; para ello era preciso que la base del tributo fuese la verdadera utilidad; pero ante la dificultad inmensa de escogitar una base como única (dificultad nacida en parte, de la falta de estadística), basta que tienda á buscarla, que procure la mayor proporcionalidad, porque la absoluta igualdad es imposible, para tributar aplausos al que tales propósitos abriga, á quien con decisión pone mano en los abusos y corruptelas que desnaturalizaban el impuesto, cargándole en multitud de ocasiones sobre los que menos utilidades obtenían de su industria, con grave perjuicio del Tesoro y notable quebranto de los intereses del contribuyente de buena fe.

No nos extraña, sin embargo, ese clamoreo que algunos han levantado contra la reforma, consecuencia lógica de la organización que tenía la administración de ese impuesto, á la que principal y exclusivamente se debe toda la alarma que se ha querido producir, hecho que no es nuevo en la historia de ese tributo, sobre todo desde que en mal hora los gremios, en vez de ser poderosos auxiliares de la administración y los administrados, se convirtieron en dictadores absolutos del reparto, en verdaderos árbitros de los intereses de la clase; dictadura que en nuestra opinión, es absolutamente necesario que desaparezca, siquiera sea preciso para conseguirlo algún esfuerzo; pues de otro modo, cuantas reformas se intenten, ofrecerán los mismos inconvenientes que la presente, como la historia demuestra.

En efecto: prescindiendo de si el origen de este impuesto se encuentra en la participacion que á la industria y al comercio se la diera en el pago del subsidio de los 300 millones decretado en el año último del siglo pasado; omitiendo cuanto pudiéramos decir acerca de la contribucion de patentes de principios del actual, y de sus vicisitudes que no fueron pocas, tomando la historia desde 1845, verdadero origen de nuestro sistema tributario directo, nos enseña que cuando los impuestos no se establecen sobre bases sólidas de justicia y equidad, su vida suele ser azarosa, no responden al fin que sus autores se proponian, y en vez de mejorar suelen bastardearse, hasta el punto de hacer imposible su continuacion, si una voluntad enérgica y decidida, no corta de raíz los abusos á que dan lugar.

En la época citada estableciéronse dos derechos, uno fijo y otro proporcional: aquél igual para todos, sin atender ni aún á las utilidades preaumidas; éste consistente en un 10 por 100 del alquiler de la casa, dedicada á la industria y habitacion del contribuyente, base la peor que se hubiera podido escoger, pues el derecho fijo representaba una carga ligerisima para unos, abrumadora para otros, y el proporcional se fundaba no sólo en la utilidad sino en un gasto, que si en ocasiones suele ser una indicacion de la necesidad, ya de la industria, ya del industrial. De aquí que alcanzara poca vida el impuesto así planteado, tanto que al año siguiente se estableció, bajo la base de categorías, dando á estas cuota fija por contribuyentes, y en 1847 las categorías se agremiaron, buscando el legislador la proporcionalidad en el repartimiento de la cuota por medio de la sinceridad de los contribuyentes, que constituidos en gremios, y conocedores de las utilidades líquidas de su industria, y sabedores de las condiciones de cada uno de los agremiados, hacian el repartimiento con equidad, buscando de esta manera la mayor aproximacion posible á la utilidad, como base de la contribucion.

No negaremos ciertamente que fueron buenos los propósitos del legislador, pero el tiempo ha venido á patentizar lo peligroso del medio empleado, porque muy luégo el representante se habia de sobreponer al contribuyente, y la clase á la administracion, en términos que el incremento que el gremio tomara habia de ser un escollo punto ménos que invencible para el Estado. Buscábase en ese sistema otra ventaja, la de que las cuotas nuevas pudieran ser utilizadas al principio por el gremio, más tarde por el erario; pero en esto se equivocó asimismo el legislador, pues que el interés individual, más previsor que el colectivo de la nacion, evitaba ó al ménos no procuraba aumentar el número de los contribuyentes; y como quiera que la clase recibia el beneficio de la defensa por la sindicatura erigida en defensora de los agremiados, esta fué tomando la natural preponderancia sobre la clase, y llegó á ser un peligro para la administracion. En prueba de ello, que desde 1847 hasta el 77 se han realizado siete u ocho reformas, ya alterando las cuotas, ya variando las tarifas, recargando unas veces, rebajando otras; pero el gremio subsistiendo siempre y cada vez con más fuerza.

En 1870 se intentó una reforma que alcanzó algo á los gremios, y el clamoreo vino, y la alarma se produjo, y la reforma se detuvo, sobrenadando, sin embargo, una disposicion que libraba del tributo al nuevo contribuyente durante el primer año, hasta tanto que pudiera gozar de los beneficios de la agremiacion; medida equitativa en extremo, si se hubiera realizado con sinceridad, pero que no fué otra cosa que el portillo por donde escaparon del tributo muchísimos industriales, ofreciendo un retroceso en la renta, de que aún no se ha repuesto, es más, que ha obligado á establecer recargos sobre las cuotas para atender á las necesidades del Tesoro; no lográndose, ni aún con éstos, que la industria y el comercio, que tantas ó más ventajas que cualquier otro contribuyente obtiene del Es-

tado, no tribute lo que debe, en términos que, no obstante el incremento que ha tenido, á pesar de las grandes y pequeñas vías de comunicacion, sin embargo del fabuloso aumento del consumo, de la baratura en la produccion, la mayor poblacion y otras causas que tanto impulso han dado á la industria y al comercio, á las profesiones, artes y oficios; aún cuando son inmensos los capitales que se emplean, grandísima la rapidez en las operaciones, y bastante segura la ganancia, esa manifestacion de la riqueza moviliaria, no tributa sino en la proporcion de una quinta parte de la riqueza territorial, y para ello, una gran porcion del tributo le satisfacen las sociedades que pagan el 10 por 100 de sus productos, ocasionando la desigualdad consiguiente; pues que existen muchas, la mayor parte de las industrias, que no pagan ni el 5 por 100, algunas que no pagan el 2, y no pocas que se sustraen á la accion del fisco, poniéndose en condiciones de enriquecerse con perjuicio de la industria y comercio de buena fe, pues que con ménos gastos pueden más fácilmente hacer la competencia, no en provecho del consumidor, sino en provecho propio.

Ya en 1876, comprendiéndolo así el legislador, autorizó al Gobierno para que reformara el reglamento y las tarifas; pero causas para nosotros desconocidas dilataron la reforma autorizada; y es lo cierto, que en 1881, al hacerse cargo de la gestion de la Hacienda el actual ministro, la reforma marchaba con gran lentitud.

Debió, sin duda alguna, comprender que se necesitaba que la reforma fuese trascendental, y aún cuando en nuestra opinion pudo hacerla desde luégo, pues que la autorizacion no desaparecia por el cambio de situacion, creyó más conveniente acudir á la Representacion nacional para exponer con franqueza la situacion de ese impuesto, lo que debia y podia ser, las bases en que la reforma debia descansar; y creemos más, solicitando una auterizacion directa, susceptible que no censuramos, siquiera porque esto proporcionaba al país el medio de conocer claramente sus propósitos, dar más autoridad á sus ideas, adquirir fuerza para llevar adelante su pensamiento; que tanto monta tener á su lado la representacion del país. Y que la tuvo, así como la opinion pública, es, á nuestro entender, incuestionable, puesto que representantes de diferentes escuelas defendian el proyecto con decision y energía, y puesto que las clases más directamente interesadas no se alarmaron; no obstante que las bases discutidas decian claramente cuál era el propósito de su autor y la extension que habia de tener al plantearse.

Ciertamente que el problema del impuesto se reduce á buscar un procedimiento fácil y expedito para llegar á la base más justa que es la utilidad, para gravar con un tanto por ciento igual para todos; que de este modo, así como el que más tiene y más produce, más beneficios obtiene por regla general del Estado, paga más retribucion por el servicio que se le presta, pero siempre con exacta proporcionalidad de su haber.

¿Es posible llegar de una vez á ese que debe ser el bello ideal en la contribucion? Podria serlo si se tratara de un tributo nuevo; pero hallándose establecido, preciso era reformar lo que fuera dable, que si en todo, las trasformaciones repentinas son peligrosas, en materias financieras lo son en mayor grado, pues el daño que ocasionan tarde ó nunca se repara: pero volvamos á nuestro propósito.

Imponiase y se impone la contribucion industrial y de comercio, por medio de una cuota fija para cada clase, determinada segun las bases de la poblacion y la naturaleza de la industria ó comercio, por regla general, pues en algunos casos la base es la utilidad, donde se conoce.

La base, pues, no se altera en su esencia, y por lo tanto, por este concepto la reforma no ha podido producir alarma, por eso no la produjo al presentarse el proyecto en las Cortes.

¿Es que la cantidad que se quiere obtener, algo mayor que la que hasta ahora ha producido, siquiera se calcule en lo mismo, no corresponde á lo que es esa manifestación de la riqueza pública? Nosotros no diremos sino una cosa. Suponiendo que todos los contribuyentes satisficieran el 10 por 100 de sus utilidades, tipo asignado á las sociedades de crédito, para obtener los 35 millones de pesetas, ó sean 140 millones de reales, era preciso suponer, que la cantidad que se alcanza por medio de la industria, el comercio, las profesiones, las artes y los oficios, en toda la nación española, no se eleva sino á la cifra de 1.400 millones de reales, y triste idea ofreceríamos de nuestra riqueza si tal afirmación pudiera hacerse. Felizmente no es así, pues que la producción es mucho mayor, y nuestra estadística, aunque imperfecta lo prueba, y por lo tanto, es claro como la luz del día, que esa contribución es susceptible de aumento.

Ahora bien, ¿en la reforma se aumenta la cuota en términos que se puede decir considerable? en manera alguna. A parte de unas cuantas clases, muy pocas, que sufren notorio aumento, las demás pagan casi lo mismo que satisfacían, siendo solamente recargadas de hecho algunas clases que disfrutando un privilegio indebido de estar exentas del recargo de 15 por 100 establecido en 1877, en lugar del sello de ventas, ahora no le tendrán, haciendo de igual condición á todas las clases contribuyentes, que es lo que la justicia exige.

Pues si las cuotas no tienen otra alteración que la designación según las bases de población y conforme á la clasificación de las industrias, no es tan notable que pueda alarmar, y menos cuando es uniforme toda la variación y casi se contrae á las capitales de provincia.

Por mucho que se quiera suponer que fuese la elevación del tributo, de seguro no será el 10 por 100 de la producción, tipo que no sólo resultaría justo comparándole con el que se paga por otros conceptos directos, sino con lo que por ciertos comerciantes se satisface. Por lo tanto, no puede ser esta la causa del clamoreo, tanto más, cuanto que, según el estudio que hemos hecho de las nuevas tarifas, el aumento no alcanza ni con mucho á la generalidad, y nunca en proporción tal que pueda poner el más ligero escollo al desarrollo de la producción.

En cuanto al repartimiento, la reforma es más trascendental y ¿por qué no decirlo? más justa; ya porque se cortan de raíz inveterados abusos que era preciso corregir; ya porque se concede al agraviado el sacratísimo derecho de defensa, que en parte alguna se niega; ya porque se evita que los menos se impongan á los más; ya, en fin, porque se concede una escala tan amplia para hacer el reparto, que si hubiera alguna cuota fija que resultara para algunos excesiva, puede aminorarse el daño que sufriesen, y, sobre todo, permite buscar la proporcionalidad del impuesto con las utilidades, ya que la exactitud sea por hoy muy difícil, si no imposible.

En efecto, el repartimiento se verificaba exclusivamente por el Gobierno, éste se constituía por la misma clase que elegía sus síndicos y las dos terceras partes de sus clasificadores, sin traba ni limitación alguna, y una vez constituido, encargado de repartir el importe de tantas cuotas como agremiados, deducidos los que la ley concedía como bonificación, lo hacía como lo tenía por conveniente, sin que contra los acuerdos de la sindicatura y los clasificadores pudiesen utilizarse recurso alguno, fuesen los que quisiesen los agravios que se infiriesen. No importaba que la administración se reservase el nombramiento de una tercera parte de los clasificadores; por de pronto siempre estaba en minoría, y como había de nombrar los de la clase, ó éstos sucumbían á las exigencias de sus compañeros, ó se exponían á sufrir un reparto que á ellos en primer lugar perjudicaba.

Y lo que es natural, dada esta organización, supuesta

la dictadura en el gremio, los puestos de síndicos y clasificadores eran muy ambicionados, se reñían rudas batallas en las elecciones, lo que no se explica siendo gratuitos los cargos y no ofreciendo sino molestias y sinsabores, que debían tener alguna compensación, tanto para los elegidos como para los electores. No podremos decir hoy concretamente cuáles fueran éstos; pero es un hecho que, salvo honrosísimas excepciones, la mayor parte de los síndicos y clasificadores aparecen en las matrículas con una cuota inferior á la fija, y muchos con la mínima, y no lo es menos que bastantes tenían tal afán en ser elegidos, que les vemos figurar constantemente, ya como síndicos ya como clasificadores.

Y no es esto sólo, sino que aún aquellos que más amantes de la justicia, se proponían realizarla, no tenían á veces medios de lograr su honrado propósito, porque no pudiendo repartir á ningún contribuyente sino el importe de cuatro cuotas como máximo, y una cuarta parte como mínimo, aunque vieses que entre los agremiados los había que tenían una utilidad, no 16 veces mayor que otro, sino 50, carecían de medios legales para distribuir con arreglo á la utilidad presumida, por el límite que el reglamento les ruarcaba.

Pues bien; la reforma, aunque no tan completa como nosotros quisiéramos, evita esos abusos, por lo menos, en gran parte. Según el nuevo reglamento, los síndicos no pueden elegirse sino de los que en los dos años anteriores hayan satisfecho, cuando menos, la cuota fija: los clasificadores se nombrarán por mitad entre la administración y el gremio; pero la suerte será la que haga el nombramiento, y de modo que todas las categorías de la clase estén representadas; la administración tendrá intervención directa en los acuerdos del gremio, y es natural que en ella se encuentre más imparcialidad, puesto que su interés está en que se reparta bien el importe de las cuotas agremiadas, que es el que ha de percibir, pues cuanto mayor y más equitativo sea el reparto, más fácil es la recaudación; no existirán esas desigualdades en el repartimiento, y si las hay, el lesionado podrá recurrir contra el acuerdo que el gremio adopte, desapareciendo con esto aquella dictadura de que al comenzar hablábamos, y, sobre todo, habiéndose concedido al gremio la facultad de poder imponer ó repartir hasta ocho cuotas y una octava parte de cuota, se puede distribuir con más equidad, salvando hasta los defectos que puedan entrañar las tarifas, que, como obra humana, los tienen.

Ahora bien; ¿en qué lastima esta reforma á las clases contribuyentes? Ellas tendrán ya acceso seguro á los puestos de clasificadores; los más acomodados constituirán la sindicatura, á menos que se diga que pagaban menos de la cuota fija; la administración contribuirá con su imparcialidad al más equitativo reparto, y, sobre todo, se les concede el derecho de defensa, el más universalmente reconocido, y, por lo tanto, las clases no pueden, no deben rechazar las reformas; que nadie rechaza lo que es beneficioso.

Por último, no habiéndose alterado el sistema de recaudación, réstanos solamente hablar de la comprobación.

Importante es el paso que se da con la reforma, pues que á no dudar, ha de producir, si una voluntad enérgica dirige la Hacienda, que figuren en la matrícula cuantos ejercían alguna industria, pues que la base de la nueva comprobación estriba en tener un personal idóneo, bien retribuido y sobre todo participe de la renta en proporciones que el cohecho es punto menos que imposible, y esto que tanto puede favorecer los intereses del Tesoro, no perjudica al contribuyente de buena fe, que éste nunca teme la comprobación, antes bien le favorece y no poco, puesto que obligando á todos los industriales á figurar en la matrícula, evita las competencias ilegítimas, que sólo favorecen á los que al amparo de los menores gastos realizan pingües ga-

nancias que no alcanzan los que de buena fe contribuyen en la proporcion que el legislador ha fijado.

Más hubiéramos deseado nosotros, pero ya que de una vez no sea posible llegar á la utilidad como principal y única base del reparto, bueno es que nos hayamos puesto en camino de conseguirlo, destruyendo el monopolio de los mémos, la dictadura de los gremios. Ciertamente es que ha de costar algun trabajo, que no se extirpan fácilmente los abusos cuando han tomado algun incremento; cierto es que los interesados han levantado gran clamoreo contra la reforma, pero siendo ésta buena y favoreciendo á los contribuyentes de buena fe ella se hará; pero si el que dirija la Hacienda pública tiene la decision necesaria.

LAS SOCIEDADES DE CRÉDITO.

Cuando al espíritu de empresa y de especulacion, combinado con el creciente desarrollo de la riqueza en nuestra patria, preocupa la creacion de nuevas sociedades mercantiles y cuando por todas partes se oyen los nombres y se leen los propósitos de tanta nueva agrupacion como se forma en España, la opinion pública experimenta cierto sentimiento de desconfianza contra el cual no es posible defenderse. Este sentimiento, en realidad, es digno de aplauso, porque hace ver que no han sido perdidas las dolorosas lecciones del pasado, al par que muestra el progreso de nuestras costumbres económicas. Que la creacion de bancos y sociedades mercantiles es un bien, nadie lo duda; pero que su rápido desarrollo y su multiplicacion en ciertos periodos entraña un grave peligro, tampoco debe desconocerse. Hay entre estos dos términos y entre estas dos ideas, una serie de consideraciones y un juicio, que la opinion tiene derecho de formar, y obligacion los que á ella se dirigen de analizar y estudiar.

El temor que en todos los países del mundo acompaña al rápido desarrollo de las sociedades mercantiles y que se engendra con los esperanzas de insólita prosperidad, proviene del recuerdo de las catástrofes que han seguido en época no lejana á este movimiento de expansion del crédito y de esperanzas poco fundadas. Y como ese movimiento de la opinion y esos hechos económicos no son especiales de España, sino que han tenido lugar y se reproducen en todos los países civilizados donde las instituciones de crédito han llegado á un periodo de desarrollo y de progreso, de aquí que las lecciones de la experiencia, arrancando de un vastísimo campo y atendiendo á muy diversos hechos permitan deducir algunas enseñanzas que deberán tenerse presentes en los momentos actuales. Los consejos de la prudencia no son bien recibidos en las horas de alegría, pero la única manera que hasta ahora ha encontrado la humanidad de defenderse de sus propias ilusiones, es poner frente á ellas las frias lecciones de la experiencia.

Cuando abunda el dinero en una nacion, cuando su prosperidad va creciendo de año en año, y cuando la tranquilidad política, aunándose con una produccion exuberante, ó con precios elevados para los primeros productos, da á un país rápido bienestar y crecimiento de su capital metálico en todas partes y en todas épocas, se produce un movimiento espontáneo hácia las grandes empresas y especulaciones mercantiles de todo género. Este es el momento de la creacion de las sociedades de crédito, las cuales, recogiendo los diferentes esfuerzos y los capitales ociosos, ofrecen, no sólo colocacion ventajosa al dinero, sino esperanzas gigantescas de extraordinarios beneficios á los que á ellas llevan su dinero. Únese á este movimiento natural y lógico, el carácter especial que la especulacion imprime á la creacion de sociedades mercantiles; especulacion que consiste en elevar el precio de sus acciones y en

facilitar por ese camino instantáneas y pingües ganancias á los que fueron bastante afortunados para proporcionarse parte de ellas. Las causas que venimos enumerando existen en este momento en España, que desde hace algunos años vive en tranquila paz, al par que ha visto los productos de su agricultura y de su industria minera colocarse en los mercados extranjeros á precios ventajosísimos.

El vino, el hierro, el cobre, los fosfatos, la grana, los frutos verdes han tenido gran exportacion y conseguido excelentes precios; y aún cuando los plomos y los aceites no hayan seguido el mismo movimiento, al fin se han re- puesto de sus malos precios. Y en el momento en que el resultado de esta produccion y de estos precios se deja sentir en el país, las medidas del Ministro de Hacienda combinadas con la baja del interés del dinero, hacen que una masa considerable de capital, que ántes se empleaba en la especulacion del dinero, quede disponible para toda clase de operaciones, y ansiosa de alcanzar en parte aquellos fabulosos intereses que en otro tiempo disfrutaba. Es, pues, lógico, y puede decirse inevitable, que se desarrolle el espíritu de empresa, y que nazcan por do quiera en Madrid, como en provincias, dentro, como fuera de España, asociaciones que tengan por objeto absorber ese capital que queda sin empleo, y sociedades que aprovechen los felices momentos de la baja del interés.

Este movimiento es pues, bienhechor y debe considerarse como un síntoma de gran progreso; pero al lado suyo va á desarrollarse inmediatamente el principio de especulacion, que partiendo de las bases indicadas, que son positivas y ciertas, se proponga obtener ganancias extraordinarias por medio del agio y de la combinacion de los valores; y si la creacion de grandes centros de accion tiene en sí misma una razon de ser y debe acogerse con simpatía, el resultado de la especulacion, en cuanto se propone sólo el alza injustificada de los valores, es un gravísimo peligro y un origen de decepcion que se traduce más tarde en ruina y en pérdida de la riqueza pública. Inútil es, sin embargo, predicar contra este riesgo. Los hombres más eminentes, los banqueros más prudentes, los economistas más distinguidos y prácticos han hablado cien veces en todas partes de este mal. Todo el mundo lo ha comprendido, nadie puede llamarse hoy ignorante, y, sin embargo, la fiebre de la especulacion, ese deseo de hacer una rápida fortuna en pocas horas, se apodera de las Bolsas de París, de Londres y de Berlin y extiende su febril agitacion á Madrid. Debe tenerse en cuenta además que las transformaciones que los caminos de hierro y los progresos de nuestro país van introduciendo en nuestra vida, contribuyen á este mal, porque harán de la Bolsa de Madrid y Barcelona centros de una especulacion cuyo verdadero origen está en París y en Londres, y cuyos resultados pueden, sin embargo, afectar profundamente al capital español.

Si pues, sobre este punto no puede darse más que un consejo y volver á repetir los avisos de la prudencia, tantas y tan repetidamente dichos, cabe sin embargo estudiar y darse cuenta de la índole del movimiento económico que en este momento produce en España la creacion de las sociedades mercantiles, y cabe sobre todo, prever el peligro á que ántes hemos aludido y que sigue siempre muy de cerca á esta grande expansion del crédito público. Buscan siempre estas empresas, como es natural, la forma de la asociacion y en ella encuentran el medio de realizar lo que está negado á los individuos: ninguna fortuna por grande que sea, puede acometer las grandes obras y trabajos públicos; pero la reunion de muchas pequeñas fortunas, ó por mejor decir, de la parte de muchas fortunas, permite esa organizacion de las sociedades de crédito, que lleva á cabo grandes empresas sin comprometer más que aquella parte de la fortuna de cada individuo que se le ha confiado. A más de esto, las sociedades vienen á desempeñar, como lo hacen los bancos de Inglaterra, la mision de centralizar

el capital ocioso y vacante. Hay siempre en todos los países, sobre todo en las épocas de prosperidad, una masa de dinero que no tiene empleo determinado, y cuya importancia es grandísima, como lo prueban, la suma que en otros tiempos llegó á recibir la Caja de depósitos, aumentada considerablemente en los actuales momentos, y la que reunieron las diferentes sociedades creadas en 1860, que han desaparecido dejando tan triste recuerdo. Ese dinero ocioso, ese capital que no sabe en qué emplearse, es una fuerza que todos los países bien organizados bajo el punto de vista económico, recogen y disponen de manera que se convierte en nuevas fuentes de producción, de riqueza. Los *Joint stock Banks*, en Inglaterra, han sido una de las creaciones más benéficas y de mayores resultados prácticos de la vida económica moderna, y su misión está fundada exclusivamente en recibir en forma de cuenta corriente, los depósitos de dinero de los particulares y en prestarlo á la industria y al comercio sobre valores, á cierto plazo y á fecha fija, que puede ser distinta si la necesidad lo exige para reintegrar á los que vengan á reclamar el importe de sus cuentas corrientes. En España esta doble necesidad se hace sentir cada día más: la cuenta corriente y los depósitos con interés, apenas existen, puesto que el Banco de España nada paga por el dinero que en sus arcas se deposita y se ve constantemente allí una suma de dinero aparentemente paralizada, aun cuando en realidad, sirviendo á los fines del Banco.

Por otra parte, el comercio y la industria se encuentran faltos de ese poderoso auxiliar que se llama el descuento y que consiste en el anticipo del dinero sobre valores á plazo fijo, mediante cuyo acto se desarrollan las operaciones industriales ó se multiplican las fuerzas productivas de un país. Las sociedades mercantiles y los Bancos, llegan pues en buen hora, y llegan como una necesidad sentida y como un gran medio de desarrollar la riqueza del país. Pero hay que tener bien en cuenta que solamente ajustándose á los principios que quedan expuestos, pueden las sociedades de crédito ejercer su benéfica influencia. Es, por consecuencia, esencial, que se funden en un negocio real y positivo, y que no vengan sin plan fijo y como una aspiración vaga, prenda segura de decepciones futuras, sino con un plan bien concebido y que haya de ejecutarse en condiciones de éxito. Si las sociedades mercantiles creen que su objeto y que el mecanismo con el cual han de funcionar, no responden á esta doble combinación que dejamos expuesta, su fracaso es inevitable y todo lo bueno que proyectan habrá de desaparecer, dejando en cambio decepciones para el presente y alarmas y desconfianzas para el porvenir. La historia de todas las crisis, arroja de sí las mismas enseñanzas y prueba que las sociedades que han nacido con un porvenir brillante, pero cuya base no se ajustaba á la realidad de un negocio positivo y sólido, y cuyo mecanismo no obedecía á la combinación de sus recursos con sus obligaciones, han desaparecido quizás sin culpa de los mismos que las administraban y que han sido los primeros víctimas. Dos son por eso las verdaderas causas de ruina de las sociedades mercantiles. La primera el inmovilizar su capital empleándolo en un negocio de difícil ó larga realización, de manera que entre los compromisos que se impusieron para con los accionistas y el rendimiento del negocio en que emplearon su dinero, hay una desproporción tal en los primeros según la cuenta de los segundos, que después de una lucha por evitar la catástrofe, ésta se realiza de una manera más ruidosa.

La otra causa consiste en nacer sin plan fijo de acción y sin un propósito definido en el cual emplear su verdadera fuerza social, ó sea el importe de la suscripción de las acciones. Cuando esto sucede, las sociedades buscan, durante algún tiempo, un buen empleo para su capital, y si como es frecuente, no le hallan, se arrojan en cualquier

clase de especulaciones, toman los negocios buenos ó malos que se les ofrecen y se dejan alucinar por la prosperidad creciente de sus mismos esfuerzos económicos, sin prever que cuando empieza á descender la marea, lo que ántes aparecía cubierto por las olas, se presenta erizado de peñascos y deteniendo su marcha hasta dejarlos sin defensa.

En los momentos actuales, este género de reflexiones nos parece muy oportuno, tanto para los que fundan sociedades, como para los que tomen parte en ellas suscribiendo sus acciones. La moderación, la prudencia y sobre todo el conocimiento seguro de estas verdades elementales, pueden prevenir y evitar grandísimos males. A este fin las publicamos, con la esperanza de que si no son nuevas para la generalidad, han sido en condiciones semejantes poco oídas y el repetirlas hoy pudieran quizás ser de algun provecho.

SEGISMUNDO MORET.

LA CRISIS MONETARIA.

De algun tiempo á esta parte la proximidad de una crisis monetaria iba siendo motivo de graves preocupaciones en los centros bursátiles y en el dominio público. Los hombres de oído ejercitado sentían el vago rumor de la tempestad que al fin ha llegado á estallar con síntomas tan alarmantes como la alteración de los cambios y el alza del descuento á tipos inusitados como en Bruselas, ó inexplicables como en las plazas de Londres y Amsterdam, ordinariamente repletas de dinero.

Es natural que los bajistas exploten esta situación, como hace algunas semanas explotaban los alcistas las pasadas prosperidades. Ya hay quien dice que tenemos crisis metálica para rato; que ha de pasar mucho tiempo ántes de que los precios vuelvan á sus condiciones normales, y que todos los años, no se en qué período, hemos de sufrir un nuevo latigazo. Jeremiadas son éstas, impropias de toda persona que seria y atentamente se dedique á estudiar los hechos.

Desde luego la crisis actual, por intensa que llegue á ser, nada tiene de sorprendente. Se la veía venir paso á paso cuando la fiebre de la especulación tenía los ánimos distraídos: es más, creo yo; la crisis monetaria empezaba realmente entonces. Claro es que existía ya, en el mercado general, un profundo desnivel cuando el dinero abundaba de tal manera en Londres, que se cedía desde el 1 al 3 por 100 hasta para los negocios más arriesgados: cuando se aseguraba que el 4 por 100 era un tipo superior y casi definitivo por luengas edades, y cuando, al calor de estas esperanzas, subían desatentadamente, no ya los valores saneados y de sólida garantía, sino también y más señaladamente los nuevos, los improvisados y de índole puramente aleatoria. Recordemos de paso que aquella fué la ocasión escogida por nuestros hombres de Hacienda para arriesgar una conversión parcial al 4,25 y prometer otro total próximamente al mismo tipo. Llamar su atención sobre la inestabilidad posible del bajo precio del dinero, hubiera sido quizás predicar en desierto. Puede que la situación económica de hoy les vaya convenciendo; porque, si un descenso oficial de la renta hecho gradualmente y pasando v. gr. por el 5, nos hubiera puesto ahora á la capa de ciertas complicaciones, sabe Dios las que podrá traernos el descenso instantáneo al 4 y algunos céntimos.

Si la movilidad de las especies metálicas ha sido en todos tiempos un hecho natural y un principio axiomático, lo es todavía más en las circunstancias presentes por las condiciones económicas de la sociedad moderna. La condensación permanente del numerario en algunas plazas

es tan imposible, como lo es la rarefaccion tambien permanente en todas ellas. Hay siempre un trabajo latente y espontáneo de nivelacion para huir de ambos extremos; pero al volver á la nivelacion, el equilibrio suele romperse: de ahí las crisis monetarias. En mi concepto, la que hoy atravesamos reconoce cuatro causas esenciales: el restablecimiento de la circulacion monetaria en algunos países de curso forzoso, la exportacion de especies metálicas á Oriente, el pedido incesante de capitales para las necesidades normales de la industria, la transformacion de la misma circulacion metálica, que encuentra en el oro el instrumento más cómodo, más manual y más adecuado al movimiento moderno.

Salta á la vista que Italia y los Estados-Unidos, al reanudar su circulacion metálica, han de hacer un gran vacío en los *stocks* europeos. Esta grande y repentina absorcion de metal en dos mercados importantes, reviste, en el de los Estados-Unidos, un carácter especialísimo; porque teniendo los anglo-americanos por patron el oro y con una depreciacion enorme en sus platas, el oro y no el metal blanco, es lo que codician y lo que atraen á sus cajas.

La tradicional exportacion de la plata acuñada á Oriente, no sólo no ha cesado, sino que tiende á aumentar con las facilidades del paso marítimo de Suez; otro motivo de la rarefaccion del numerario en los países bimetalistas, que podrian quedarse literalmente en seco, á no venir en su auxilio los puertos americanos del Pacífico, descargando sus platas nuevas sobre el Japon y la China.

La codicia de capital para el sostenimiento de las grandes industrias, es un factor generalmente muy poco estudiado en la cuestion monetaria. Cuando la plétora de numerario se va acentuando en un mercado, no tarda el agiotaje en abrirse paso; nacen las empresas fantásticas y las locas intenciones que arrastran á millares de incautos, dejando desiertas las mejores y más florecientes industrias. Viene despues la sacudida, como la sintieron Viena y Berlin hace pocos años y como la han sentido las Bolsas de Paris y Lyon en el curso del mes pasado; y entónces, por una reaccion naturalísima, el torrente del numerario, despues de sembrar de cadáveres el campo de batalla, vuelve á sus antiguos cauces, es decir, á las industrias serias que lo reciben con los brazos abiertos. Por esto las crisis monetarias miradas, no en detalle, sino en globo, son una nube pasajera para los países realmente industriales; y en Inglaterra que ha sufrido tantas, nunca han durado más que algunos meses. No acontece lo mismo en los países de poco asiento industrial, en los cuales las complacencias de la Administracion, suplen la falta de espíritu de asociacion y el aguijon de la competencia extranjera; y en verdad que no me atreveria á precisar cuánto tiempo duraria una crisis monetaria en nuestro mercado, si por desgracia llegara á desatarse con su horrible séquito de males; que de éstos y de la comun ruina, serian ante todo responsables aquellos hombres que, con mejor deseo que acierto, han sostenido durante meses y meses una espectacion funesta, causa, para ciertos valores serios, de un agio hasta ahora desconocido en los fastos de nuestra contratacion pública.

Sin embargo, á mi entender, la causa que durante mucho tiempo ha de obrar con más eficacia en la crisis monetaria actual y en otras que sobrevengan, es la preeminencia cada vez más marcada del oro en los negocios comerciales. Mientras el oro tienda á replegarse en determinados centros; mientras no estén todos convenientemente dotados de este metal, el equilibrio se romperá con más ó ménos frecuencia. Ante este principio superior, ¿cómo explicarse la actitud de los bimetalistas, empeñados en atribuir la crisis monetaria á la persistencia de Inglaterra y Alemania en mantener el patron único de oro? Inglaterra lleva sesenta años con este sistema; Alemania lleva más de diez; ¿cómo no ha venido hasta ahora la crisis monetaria? ¿Es

que Alemania é Inglaterra han optado en favor del oro simplemente por capricho? ¿Es que los Estados-Unidos lo han aceptado por espíritu de imitacion? No: todos ellos son pueblos comerciales de primer orden; y sería de ver que se hubiesen equivocado, mientras los de segunda línea habrian estado en lo cierto.

Partiendo de su equivocado supuesto, los bimetalistas encuentran un remedio facilísimo para conjurar la crisis monetaria: decretar, por convenio internacional, una relacion fija entre ambos metales. Esto equivale á decretar el absurdo; porque ni una relacion fija es posible, ni la han de aceptar todos los Estados, ni aunque la aceptasen, dejaría de romperse el equilibrio al menor movimiento económico que cambiase repentinamente de sitio las masas metálicas.

El remedio hay que buscarlo por otro lado; y á él han de contribuir los Bancos, los Gobiernos y los particulares. Los principales Bancos han subido sus descuentos con el objeto, dicen, de defender sus reservas. Háganlo en buen hora; pero eviten todo procedimiento que pueda dar por resultado el desprestigio del billete, sea dificultando el cambio, sea inmovilizando aquella clase de valores que garantizan la emision.

La mision del Gobierno es sencillísima: no atacar las fuentes de la riqueza, no *encarecer* la obra de la produccion en ningun sentido. Hoy por hoy, la crisis es solamente monetaria, y monetaria del oro: si no se evitan ciertas complicaciones, fácil sería que se convirtiese en una verdadera crisis económica.

JOAQUIN MARÍA SANROMÁ.

EL AUMENTO DEL DESCUENTO DEL BANCO DE ESPAÑA.

Como habrán observado nuestros lectores, en el anuncio inserto en la primera plana, el Banco de España eleva al 5 por 100 el descuento, cuando el de Inglaterra lo ha puesto á 6 y el de Bélgica á 9.

De elogiar es la medida con que nuestro Banco Nacional procede, manteniendo su descuento uno de los más bajos de Europa, y habiendo esperado para hacer este pequeño aumento de 1 por 100 á que pasase la liquidacion.

Por fortuna para nosotros, esta novedad no es efecto de ningun motivo especial de carácter interior, sino la consecuencia forzosa de dos causas; la una las grandes demandas de oro que Italia y los Estados-Unidos hacen en estos momentos; la otra, la crisis de los valores y las dificultades de la liquidacion en Paris, para donde tambien el Banco de Inglaterra tuvo que dar 750.000 libras en oro el lunes último.

Estamos, pues, en el caso aquí, de no exagerar nuestra emision fiduciaria y de defender las reservas metálicas de las Cajas del Banco, solicitadas con toda suerte de artificios por los especuladores que se aprovechan de las pésimas condiciones de cambio, las cuales proporcionan un arbitraje ó utilidad de más de 3 $\frac{1}{4}$ por 100 sobre las remesas que hacen de dinero.

Las cantidades grandísimas de valores públicos españoles que han venido á realizarse en Barcelona y en Madrid han sido todas colocadas, lo que prueba el estado de nuestra riqueza y la abundancia de capitales para la colocacion; pero ha producido la necesidad de reembolsar al exterior, lo cual pesa enormemente sobre los cambios. De esperar es que la influencia del tratado de comercio con Francia, favoreciendo la extraccion de nuestros vinos, contribuya grandemente á la nivelacion.

Por lo demás, y aparte toda teoría, viene ahora á demostrarse que nosotros necesitamos mucha plata acuñada para defender nuestras reservas de oro, y dar una grande extension á nuestros medios actuales de acuñacion.

La conducta del Banco es prudente, y sus procedimientos nos inspiran confianza.

Es, pues, deber de la prensa, y deber patriótico, ántes ayudar que poner obstáculos á todo lo que tienda á evitar conflictos y fortalecer la confianza.

COTIZACIONES OFICIALES

durante la semana que finaliza el día 4 de Febrero de 1882.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PÚBLICOS.

NOMBRES.	30 Enero.	31 Enero.	1.º Febrero	2 Febrero	3 Febrero	4 Febrero	Alza.	Baja.
Renta perpetua al 3 por 100 interior..	29,80	29,05	29,85	»	29,30	29,35	»	0,45
Renta perpetua al 3 por 100 exterior..	30 0/0	29,25	29,20	»	29,27 1/2	29,47 1/2	»	0,52 1/2
Deuda amortizable al 2 por 100 interior..	50 0/0	50 0/0	49,90	»	»	49,85	»	0,15
Deuda amortizable al 2 por 100 exterior..	»	»	»	»	»	»	»	»
Obligaciones generales por ferrocarriles de 500 pesetas al 6 por 100...	59,50	57,90	57,90	»	57,40	57,50	»	2,00
Titulos provisionales de deuda amortizable al 4 por 100.	85,90	85,90	85,75	»	85,50	84,75	»	1,15
Bonos del Tesoro de 500 pesetas al 6 por 100.	»	»	»	»	100 0/0	»	»	»
Obligaciones del Banco y Tesoro al 6 por 100 serie interior..	»	»	»	»	»	»	»	»
Idem del Banco y Tesoro al 6 por 100 serie exterior..	»	100,50	100,50	»	100,50	»	»	»
Idem del Tesoro sobre Rentas de Aduanas, Cuba..	»	»	»	»	»	»	»	»
Billetes Hipotecarios de la Isla de Cuba.	101 0/0	101 0/0	100,90	»	100,50	100,25	»	0,75
Sisas del Ayuntamiento de Madrid, interés 2 1/2 por 100.	»	»	»	»	»	»	»	»
Obligaciones municipales al portador de 250 pesetas..	»	»	»	»	»	»	»	»
Idem en préstamo municipal Erlanger y Compañía..	»	»	»	»	»	»	»	»
Banco Hipotecario. Billetes hipotecarios al 6 por 100..	»	»	»	»	»	»	»	»

PLAZAS DE LA PENINSULA.

	Daño.	Beneficio.		Daño.	Beneficio.
Albacete...	par.	»	Palma de		
Alcoy.....	»	1/4	Mallorca.	par.	par.
Alicante...	1/8	»	Pamplona..	par.	par.
Almeria....	»	3/8	Pontevedra.	par.	par.
Avila.....	1/4	»	Reus.....	par.	par.
Badajoz....	1/8	»	Salamanca.	1 0/0	»
Barcelona..	»	1 0/0	S. Sebastian	»	1/8
Bejar.....	1/2	»	Santander..	»	1/8
Bilbao.....	par.	par.	Santa Cruz		
Burgos....	1/8	»	de Tene-		
Cáceres....	1/8	»	rife.....	par.	par.
Cadiz.....	par.	par.	Santiago...	par.	par.
Cartagena..	»	1/4	Segovia....	1/4	»
Castellon...	1/8	»	Sevilla.....	par.	par.
Ciudad Real	»	3/8	Soria.....	3/8	»
Córdoba...	par.	par.	Tarragona..	»	1/8
Coruña.....	»	1/8	Teruel.....	par.	par.
Cuenca.....	1/2	»	Toledo.....	1 1/8	»
Ferrol.....	par.	par.	Tudela.....	1/2	»
Gerona....	1/8	»	Valencia...	»	»
Gijón.....	»	1/8	Valladolid.	1/8	»
Granada...	1/4	»	Vigo.....	par.	par.
Guadala-			Vitoria....	par.	par.
jara.....	1/8	»	Zamora....	1/4	»
Haro.....	1/8	»	Zaragoza...	par.	par.
Huelva...	»	1/2	»	»	»
Huesca....	1/8	»	»	»	»
Jaen.....	par.	par.	»	»	»
Jerez de la			»	»	»
Frontera.	par.	par.	»	»	»
Leon.....	»	1/8	»	»	»
Lérida....	par.	par.	»	»	»
Linares....	par.	par.	»	»	»
Logroño...	»	1/4	»	»	»
Lugo.....	par.	par.	»	»	»
Málaga....	1/8	»	»	»	»
Murcia....	1/8	»	»	»	»
Orense....	3/8	»	»	»	»
Oviedo....	par.	par.	»	»	»
Palencia...	par.	par.	»	»	»

DESCUENTO DE LETRAS.

Madrid.....	5 0/0	Italia.....	5 0/0
Londres.....	6 0/0	Petersburgo.	6 0/0
Paris.....	5 0/0	Viena.....	4 0/0
Berlin.....	6 0/0	Suiza.....	5 1/2 0/0
Amsterdam.	4 1/2 0/0	Frankfort...	»
Portugal....	6 0/0	Bruselas...	9 0/0

PLAZAS DE ULTRAMAR Y EXTRANJERO.

	Cambios.		Cambios.		Cambios.		Cambios.
Habana.....	»	Londres á 90 d/v.....	dineros 47.	Burdeos á 8 d/v.....	»	Hamburgo á 8 d/v..	»
Puerto-Rico.....	»	Londres á 8 d/v.....	»	Marsella á 8 d/v.....	»	Génova á 8 d/v.....	»
Manila.....	»	Paris á 8 d/v.....	francos 4,85.	Lisboa á 8 d/v.....	»		

PARTE TELEGRÁFICO DEL 4 DE FEBRERO DE 1882.

Fondos españoles.....	3 por 100 exterior..... 27		Fondos franceses.....	3 por 100..... 82,75
	3 por 100 interior..... 26 3/4			5 por 100..... 114,80
	Deuda amortizable interior..... »		Consolidados ingleses.....	100
	Deuda amortizable exterior..... 45			
	Obligaciones sobre las Aduanas de Cuba..... 495,00			

VALORES COMERCIALES.

	Capital. — Pesetas.	Desem- bolso.	Cambio.	Alza.	Baja.		Capital. — Pesetas.	Desem- bolso.	Cambio.	Alza.	Baja.
Acciones del Banco de España.....	500	»	460 ⁰ / ₀	»	»	Obligaciones de la Compañía navarra- ragonesa de Cinco Villas.....	475	»	»	»	»
Idem del Banco Hipotecario de España.	500	40	»	»	»	Acciones de la Compañía del ferrocarril Gran Central Peninsular.....	500	»	»	»	»
Idem de la Sociedad general del Crédito Mobiliario Español.....	475	»	»	»	»	Obligaciones de la misma.....	475	»	»	»	»
Obligaciones de la misma.....	237,50	»	»	»	»	Acciones del Banco territorial de Espa- ña (Crédit foncier Espagnol).....	475	»	»	»	»
Acciones del Canal de Castilla.....	1.000	»	»	»	»	Idem del Banco popular español de Bar- celona.....	475	30	»	»	»
Idem de la Española, Compañía general de Seguros.....	250	40	»	»	»	Obligaciones del mismo.....	500	25	»	»	»
Idem de la Real Compañía de Canaliza- ción del Ebro.....	500	75	»	»	»	Acciones de los ferrocarriles carbonife- ros de Aragón.....	475	»	»	»	»
Idem de la Metalúrgica de San Juan de Alcaraz.....	500	»	»	»	»	Idem de la Compañía la Carbonera Me- talúrgica Española.....	500	»	»	»	»
Idem de la Unión, Compañía española general de Seguros.....	500	25	»	»	»	Obligaciones de la misma.....	500	»	»	»	»
Idem de la Aurora de España.....	200	»	»	»	»	Acciones del Banco de Castilla.....	500	50	»	»	»
Idem de la Sociedad del ferrocarril de Langreo.....	475	»	»	»	»	Billetes hipotecarios del mismo 6 por 100 interés anual.....	500	»	»	»	»
Idem de la nueva Compañía del ferro- carril de Alar á Santander.....	475	»	»	»	»	Obligaciones de la Compañía general de tranvías, interés 8 por 100 anual..	125	»	»	»	»
Idem de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante.....	475	»	»	»	»	Acciones de la misma.....	250	40	»	»	»
Obligaciones de la misma con interés de 8 por 100 anual.....	475	»	»	»	»	Idem de la Compañía Neveras de Gua- darrama.....	50	»	»	»	»
Acciones de la Compañía del ferrocarril de Sevilla á Jerez y Cádiz (nueva emisión).....	475	»	»	»	»	Idem de la Compañía Tranvías de Esta- ciones y Mercados de Madrid.....	500	»	»	»	»
Obligaciones de la misma amortizables en 37 años (nueva emisión).....	285	»	»	»	»	Obligaciones de la misma.....	500	»	»	»	»
Idem de la misma amortizables en 85 años (nueva emisión).....	285	»	»	»	»	Acciones de la Compañía del ferrocarril de Medina del Campo á Salamanca...	»	»	»	»	»
Acciones de la Compañía del ferrocarril del Norte de España.....	475	»	»	»	»	Obligaciones hipotecarias de la misma.	»	»	»	»	»
Obligaciones de la misma (1.ª serie)....	475	»	»	»	»	Acciones de la Sociedad de fomento del puerto de Pasajes.....	500	»	»	»	»
Idem de la misma (2.ª serie).....	475	»	»	»	»	Idem del ferrocarril de Silla al Puerto de Cullera, 6 por 100 interés anual....	500	»	»	»	»
Compañía de los caminos de hierro del Norte de España. Obligaciones espe- ciales del ferrocarril de Zaragoza á Pamplona y Alsasua, y de Zaragoza á Barcelona.....	475	»	»	»	»	Idem de la Sociedad Catalana general de Crédito.....	250	»	»	»	»
Idem de Prioridad.....	475	»	»	»	»	Idem de la Sociedad de seguros reuni- dos La Unión y el Fénix Español....	200	»	»	»	»
Idem de la Compañía del ferrocarril de Córdoba á Sevilla.....	475	»	»	»	»	Idem de la Compañía de los ferrocarril- les Andaluces.....	500	»	»	»	»
Idem del ferrocarril de Zaragoza á Pam- plona.....	475	»	»	»	»	Obligaciones de la misma.....	500	»	»	»	»
Acciones de la Compañía del ferrocarril de Tudela á Bilbao.....	500	»	»	»	»	Acciones de la Compañía de los ferro- carriles de Asturias, Galicia y Leon..	530	»	»	»	»
Obligaciones de la misma con interés de 5 por 100 anual (1.ª serie).....	500	»	»	»	»	Idem de la Sociedad La Minería Espa- ñola.....	500	»	»	»	»
Idem de la misma (2.ª serie).....	500	»	»	»	»	Idem de la Sociedad Agrícola de la Vega de Lebrija.....	500	»	»	»	»
Idem de los ferrocarriles de Lérida á Reus y Tarragona.....	475	»	»	»	»	Obligaciones de la Compañía de los ferro- carriles de Asturias, Galicia y Leon.....	475	»	»	»	»
Idem de los mismos.....	475	»	»	»	»	Acciones de la Sociedad de los ferrocarril- les de Madrid á Cáceres y Portugal.	500	»	»	»	»
Acciones de la Compañía del ferrocarril de Ciudad-Real á Badajoz.....	475	»	»	»	»	Obligaciones hipotecarias de la misma, al 3 por 100 interés anual.....	500	»	»	»	»
Obligaciones hipotecarias de idem, con interés de 5 por 100 anual.....	475	»	»	»	»	Acciones de la Sociedad del Pantano de Puentes.....	500	»	»	»	»
Acciones de la Compañía del ferrocarril del Oeste de España.....	500	»	»	»	»	Obligaciones hipotecarias de la misma, al portador; interés 8 por 100 anual...	500	»	»	»	»
Obligaciones de la misma.....	475	»	»	»	»	Nuevas acciones del Banco Hispano Co- lonial.....	500	50	»	»	»
Idem del ferrocarril de Palencia á Pon- ferrada.....	475	»	»	»	»	Acciones del Banco Agrícola de España.	250	»	»	»	»
Acciones de la Sociedad del ferrocarril de Córdoba á Málaga.....	475	»	»	»	»	Obligaciones del mismo.....	500	»	»	»	»
Obligaciones de la misma.....	475	»	»	»	»	Acciones de la Sociedad Pesquería Ca- nario-Africana.....	2.500	»	»	»	»
Acciones de la Compañía madrileña de alumbrado y calefacción por gas.....	475	»	»	»	»	Idem de la Sociedad Crédito general de ferrocarriles (1.ª serie).....	500	10	»	»	»
Obligaciones de la misma.....	475	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Acciones de la Sociedad del Crédito Mercantil de Barcelona.....	500	25	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Obligaciones hipotecarias de la Penin- sular.....	500	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Acciones de la Sociedad Española de Crédito Comercial.....	500	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Obligaciones de la misma. Capital de 250 á 25.000 pesetas.....	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Acciones de la Sociedad de ferrocarriles de Almansa á Valencia y Tarragona..	475	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Obligaciones hipotecarias de la misma.	475	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Acciones de la Compañía del ferrocarril de Córdoba á Espiel y Belmez.....	475	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»

SECCION LITERARIA.

Aceptaremos con agradecimiento todo artículo ó noticia que pueda sernos útil para la confeccion de esta seccion.

Los artículos se publican bajo la responsabilidad de sus autores.

La correspondencia para todo lo relativo á esta seccion deberá dirigirse á

D. ALFREDO ESCOBAR,
calle de la Libertad, 18.

No se devuelven los originales.

SUMARIO.

El parricida, por J. CAMPO-ARANA. — *Un bombo diplomático*, por EL BUCON. — *De sobremesa*, por MARASQUINO.

EL PARRICIDA.

La sala del tribunal no podía contener el gentío que se agolpaba á sus puertas para presenciar el desenlace del drama. Los ujieres pugnaban en vano para acallar los murmullos. La concurrencia era numerosa y abigarrada. Alternaban allí la trapería del Temple con las hermosuras del boulevard; la prensa, representada por los *reporteurs* de los principales periódicos, con las cabezas acentuadas de *officiers en retraite*, *boulevardiers*, damas de la alta aristocracia, algunos escritores, dos ó tres hombres de negocios, gente del comercio, señoritas del *demimonde*, actrices y extranjeros.

París había enviado á la sesion variados ejemplares de sus tipos clásicos. Indudablemente se esperaba una emocion, y la moderna Babilonia necesitaba disfrutarla mala ó buena, patética ó asquerosa. Era preciso preguntar durante dos dias á todo el mundo: — ¿Estuvo V. en el *affaire* Monteil? — y referir á unos y comentar con otros la figura del acusado, sus respuestas, sus ademanes, su traje, la sentencia del Jurado, la perspicacia del juez y los detalles del crimen.

Por fin, el tribunal ocupó su lugar, el juez agitó la campanilla, dominando el tumulto, y dando comienzo la sesion.

El mandato de «Haced entrar al acusado», produjo en el auditorio un rumor confuso, que se recrudeció al presentarse M. Monteil en medio de dos gendarmes. El primer murmullo era de curiosidad, el segundo de admiracion y sorpresa. En el primero bullia la indignacion, en el segundo se traslucía el respeto. ¡Variable condicion de las muchedumbres!

La venerable figura del anciano era una viva protesta contra la acusacion. Su cabeza, ennoblecida por la edad y por el fulgor de la victoria, expresaba á la vez una bondad ingénita y una dulzura invencible, al destacarse sobre la levita negra, en cuyo ojal se veía la roja cinta de la Legion de Honor, premio á la heroicidad.

Entró en el salon con expresion indiferente y mirada distraida, como si le importase poco de lo que iba á suceder, y únicamente alzó la vista para mirar á sus jueces, yendo á sentarse en el banquillo de los acusados con paso lento y firme.

El procurador comenzó la acusacion, interrumpido por las muestras de horror del auditorio en los momentos dramáticos de la relacion del crimen.

Hea aquí en extracto:

El 21 de Octubre, á las doce de la noche, llamó la atencion de un polizone un hombre viejo que, á pesar de lo frio de la temperatura, caminaba sin sombrero en la cabeza y haciendo extraños gestos hacia el puente de las Artes. Suponiéndole un loco, le detuvo, y ya en el *Violon*, pudo observar que el preso llevaba las manos llenas de sangre, que había salpicado los puños de su camisa y manchado á trechos su levita. Sometido el anciano á un interrogatorio, se negó obstinadamente á contestar, fingiendo una insensibilidad extraña, que fué explicada más tarde al tener noticia de que en la calle de... había sido asesinada una niña de trece años, desapareciendo al mismo tiempo de la casa su abuelo, antiguo coronel, ya octogenario, con quien vivía, y que resultó ser, segun declaracion de la criada, el detenido junto al Sena.

La opinion pública llegó á un grado de exaltacion, cercano á la rabia, y fué necesario adoptar medidas extraordinarias para conducir á la prision al parricida, cuya vida corría riesgo.

Los procedimientos se llevaron á cabo con la mayor actividad, y de ellos resultaba probado, á pesar del silencio absoluto en que se había encerrado el criminal, que el autor de la muerte de la menor Agueda Monteil era Augusto Monteil, coronel retirado y abuelo de la víctima.

Terminada la lectura del proceso, continuó con la de su informe, documento difuso y pretencioso, y tras de largas consideraciones, en forma de proemio, sobre el desarrollo del vicio y sus terribles consecuencias, entró en materia. Cien variadas suposiciones sobre el móvil del crimen expuso el representante de la ley, llegando, por fin, á señalar como el más probable un atentado al pudor cometido por el anciano coronel en su nieta.

El público saboreaba, con cierto gustoso horror, las terribles palabras del funcionario de justicia, esperando la minuciosa relacion del hecho con la satisfaccion del que, viendo los extravios extraordinarios, halla disculpa á los propios; triste filosofía, más comun de lo que se cree, á la que prestan ayuda y desarrollo las repugnantes descripciones con que la prensa llena sus columnas uno y otro dia, y las inmundas novelas, que á precio de la dignidad humana, ven la luz en la capital de Francia.

Sólo una persona se indignó al escuchar tan atroz supuesto: el acusado.

Levantóse como impelido por una fuerza superior, clavó en el que de tan espantoso crimen le acusaba una mirada llena de amenaza, de odio y de desprecio, extendió los brazos intentando hablar, pero agotadas sus fuerzas cayó sobre el asiento y prorumpió en sollozos.

Fuerza es confesar, que en el corazon humano hay siempre un estremecimiento de compasion para las lágrimas ajenas. Los curiosos, unos más otros menos, acompañaron con su ternura el llanto del anciano. La piedad, al extenderse en aquel recinto, había purificado la atmósfera insalubre, para las almas, que momentos ántes reinaba en él.

El juez, el mismo procurador se sintieron conmovidos por aquel dolor expresado con un gesto mudo, pero inequívoco lenguaje de los grandes dolores.

Una larga pausa despues de aquel extraño incidente, el juez ordenó que se prestaran al reo cuidados que éste rechazó, cayendo de nuevo en la silenciosa indiferencia que en tres meses de prision había mostrado.

Terminada la acusacion, debía empezar el interrogatorio, y el presidente del tribunal deseando arrancar al anciano alguna declaracion en que fundar juicio sobre el inexplicable parricidio, comenzó diciéndole.

— Augusto Monteil: se os acusa de asesinato cometido en la menor vuestra nieta Agueda Monteil. Este crimen espantoso resulta por todos los indicios que fué cometido por vos, pero al mismo tiempo vuestros honrados antecendentes, la brillante hoja de servicios remitida al tribunal por el Ministerio de la Guerra y los informes unánimes de cuantos os conocen, hacen inexplicable que con vuestras canas y llevando en el pecho esa cruz sólo concedida á los héroes, título de gloria por todos respetado, hayais podido llegar á privar de la vida á la tierna niña que durante trece años ha sido vuestra única compañera. El tribunal espera oiros para juzgaros, yo os mando en nombre de vuestro honor, que esclarezcáis los hechos, en justo tributo á la justicia divina y á la humana.

A medida que el juez adelantaba en su excitacion, parecia que el coronel Monteil recobraba poco á poco la conciencia de su situacion y que el deseo de justificarse despertase en su mente.

Levantóse trabajosamente y con voz pausada respondió:

— Estoy dispuesto á hablar, señor juez, y yo os doy las gracias en nombre de la humanidad por vuestra recta benevolencia, pero aún necesito más de ella. Yo os ruego que á ser posible me eviteis la presencia del público al hacer mi declaracion, para no manchar mi nombre y estas canas con relatos tan difíciles de hacer como expuestos á la malicia de los que ven sólo en ciertas desventuras motivo de burla y causa de risa.

—Mucho siento no poder acceder á vuestro deseo, replicó el juez. Estamos en un acto público que da á la nación la garantía del modo con que se administra justicia y deben saber los presentes los fundamentos de la sentencia para juzgar de ella.

—Puesto que no hay remedio, rogad en mi nombre, señor á los que han de oírme, que me escuchen más con caridad que con odio, y no insulten con sus burlas las canas de un hombre honrado.

—El tribunal hará guardar orden, podeis estar tranquilo.

El coronel reflexiono algunos momentos y exclamó despues:

—Ya que es preciso, hablaré.

En el público hubo un movimiento de satisfaccion. Cada cual se colocó mejor en su asiento y unos á otros se felicitaron, porque al fin iban á saberlo todo.

—Yo he sido, comenzó M. Monteil con lágrimas en los ojos y voz balbuciente, yo he sido el asesino de mi nieta Agueda, y por ello esperaba resignado la muerte, más que resignado, contento. Pero no me ha llevado á tal extremo pasion ninguna. Negros fantasmas de terribles y pesados dolores se apoderaron de mi espíritu, y en mi desvario quise evitar un mal con otro más grande. De ello me arrepiento y pido perdon á Dios, porque cobarde en la desgracia no supe confiar en su misericordia y rompí su hechura olvidando su piedad con los desgraciados.

Soldado desde mi niñez, llegué á los treinta años, sólo ocupado en el servicio militar, tan duro en aquella época borrascosa, y cansado de mi soledad, sentí el deseo de crear una familia que hiciera más dulce mi vida. Vagamente pensaba yo en esto, cuando la casualidad, tan amiga para unos, tan contraria para otros, puso en mi camino una mujer, en la que poco despues se condensaban todas las esperanzas que yo habia acariciado. El hombre se convirtió en niño para no ser más que esclavo de aquel hermoso sueño, y pasado poco tiempo, entraba en mi hogar la que yo consideraba como perenne compañera de mi existencia. ¡Qué hermoso aspecto suele tomar la desventura para mejor apoderarse del desdichado!

Cuatro años de felicidad purísima, de amor inagotable, en la que mi hogar era templo immaculado, corrieron como corren los dias dichosos. De pronto una noticia infausta vino á turbar la calma bendita que nunca volví á gozar.

La patria me llamaba y tuve que marchar á Crimea, dejando á mi esposa y á mi hija, fruto de nuestro cariño ardiente.

Durante los primeros tiempos, yo recibia cartas repetidas siempre llenas de cariño y de pena por nuestra separacion. Poco á poco, las cartas fueron ménos frecuentes y por último, dejé de saber de aquellos dos pedazos de mi alma, cuyos nombres invocaba al comenzar el combate, como segura egida contra la muerte. En vano buscaba pretextos y razones para aquel silencio terrible, y sentia oscurecerse mi inteligencia y despertarse en mi alma una terrible desesperacion, como sólo en el infierno deben sentir la los réprobos.

Más de una vez pensé abandonar mis banderas y correr á Nantes, pero la idea del honor pudo más que mi impaciencia y seguí hasta la conclusion de la campaña, sin que una bala bienhechora quisiera llegar á mi cuerpo, en lo que yo soñaba como un medio de volver á la patria.

Llegó por fin el momento deseado y regresamos á Francia. A medida que nos acercábamos á la deseada frontera, la incertidumbre, la esperanza, los mil tormentos de la duda, aumentaban, oprimiendo mi espíritu hasta el punto de convertirme en un autómatas, cuya única voluntad era la costumbre.

Por fin llegamos, y mediante el permiso del jefe de mi regimiento, enterado por mí de mi desdicha, pude marchar á Nantes.

Corrí á la casa albergue de mi felicidad pasada, llamé á aquella puerta donde tantas veces mi esposa me habia esperado teniendo en los brazos al ángel de nuestro amor, que me tendia los suyos sonriendo alegremente... ¡Terrible desengaño! Una voz extraña contestó á mis preguntas, dejándome en igual ansiedad. Mi esposa habia dejado la habitacion hacia largo tiempo, y nadie sabia su paradero.

Con el corazon oprimido, me dirigí entonces á casa de los tíos de mi esposa, con quienes vivia cuando yo la conocí. Abrieronme la puerta y entré con temor, porque allí debia saber toda mi desventura. ¿Qué sería de Adela? ¿Qué de mi hija?

Indudablemente, mi presencia allí no debía ser agradable, cuando en vez de una acogida cariñosa pasó algun tiempo sin que nadie pareciese.

Comenzaba á impacientarme, cuando escuché una voz infantil que llegó hasta mis entrañas, y en la dudosa sombra de un pasillo, vi aparecer la figura cándida de una niña. Corrí hácia ella y tomándola en brazos la miré con el ánsia de la agonía. ¡Era mi hija!

Mi espíritu combatido por el dolor y la alegría desfalleció, y mis lágrimas cayeron sobre el noble uniforme que aún emblanquecia el polvo del combate. Perdonad que recuerde aquella debilidad: las luchas del alma, en nada se parecen á las luchas del campo de batalla.

La niña me miraba con asombro, contemplando mi llamativo traje, y recibia con frialdad los besos ardientes con que yo acariciaba aquel rostro angelical, ne el que veia en germen las dulces líneas de la mujer, que habia sido mi primero y único amor.

Su indiferencia, avivando mi afan, mortificaba á mi cariño, hasta que exclamé con un grito del alma:

—¡Soy tú padre, hija mía, soy tu padre!

Ella me miró abriendo sus azules ojos con expresion de sorpresa y respondió:

—Papá está en la guerra.

Iba á contestarla, cuando se abrió la puerta de la habitacion y el tio de mi esposa apareció en ella, demostrando en su rostro la contrariedad que le producía la entrevista. Dejé á mi hija y le tendí los brazos que él aceptó, notando yo que aquella demostracion le habia conmovido.

—¿Pero y Adela?—le pregunté.

Mi pregunta quedó sin respuesta. Una sombra cruzó por mis ojos y mi corazon detuvo sus latidos.

—¿Ha muerto?—exclamé.

—Sí,—respondió con una precipitacion extraña.

Sentí que las fuerzas me abandonaban y pasé largo tiempo entregado á mi dolor.

Poco á poco y gracias al cariño de mi hija, fué moderándose mi pena, sin que nunca dejara de atormentarme por completo. Quise visitar la tumba de mi adorada Adela, pero su tio, con supuestos olvidos y disculpas, cuya poca seriedad comprendí despues, dió lugar á que terminada la licencia regresara yo al regimiento, sin conseguirlo.

Seis años pasaron en los que consagré todos mis esfuerzos á la educacion de mi Elena, concentrando en ella todas mis aspiraciones y todas mis esperanzas. El tiempo habia tendido sus velos sobre lo pasado y, yo era feliz en cuanto podia serlo, cuando un dia estando en París de guarnicion, me hallé sorprendido por un llamamiento del juzgado del cuarto distrito. Corrí á las oficinas donde me entregaron una carta con sobre á mi nombre, hallada sobre la mesa de una mujer que el dia anterior se habia suicidado con un veneno.

La tomé en mis manos y me pareció que pesaba en ellas, no atreviéndome á abrirla ni aun á mirarla. Cuando me decidí y mis ojos se fijaron en el sobre, toda mi deshonra y mi desgracia aparecieron ante mí como una luz siniestra que sólo iluminaba mi vergüenza. Abrí la carta; aún la conservo en la memoria.

El coronel, al decir esto, hallábase en la mayor agitacion; su rostro descompuesto y sus miradas brillantes é inquietas, indicaban que terrible emocion conmovia su espíritu y cuán grandes son los dolores de que con tanta frecuencia nos reímos.

Despues de una breve pausa, continuó:

—«Decia así: No me perdones, no lo merezco. Hogar, hija, honra, felicidad en la tierra y en el cielo, todo lo abandoné por un amor culpable. Te he visto con nuestra hija ¡qué hermosa es! ¡cuánto daría por besarla una vez! Pero no, no quiero manchar aquella purísima frente. Es necesario, quiero morir, porque si os viera otra vez me volveria loca.

»Sábelo todo. Abandonada, he tenido que vivir con mi trabajo y ¡cuántas veces he soñado con nuestra casita de Nantes y con aquellos puros goces de mi primer amor! ¡Qué cielo perdido!

»Adios. Ama mucho á Elena, ella no tiene la culpa de la infamia de su desventurada madre.

»¿Por qué perdí yo tan pronto á la mia?

»Dios tenga misericordia de mí.

ADELA.»

Un profundo silencio reinó en la sala. Alguien se habia estremecido oyendo aquel ¡ay! de contricion rebelde que invocaba el hogar y la virtud en las puertas de la muerte.

El coronel continuó cada vez más excitado y hablando casi nerviosamente:

«Oculté mi vergüenza y mi hija no supo nunca que su madre había sido infiel. Juntos rezábamos por ella todas las noches, Elena con la fe inmaculada de la niñez, yo devorando el amargor de mis recuerdos.

La vida militar que me obligaba á cambiar frecuentemente de residencia, me imponía mayores sacrificios, no teniendo á quien encargar el cuidado de mi Elena en el caso de una guerra ó de una salida repentina, porque yo había perdido ya la confianza en la humanidad y de todos temía el mal y la traición, pero más de las mujeres que de los hombres.

Pensando en esto recordé á un antiguo amigo de colegio, Eugenio, hombre honrado y víctima de una mala suerte implacable, dotado de sólida y cristiana instrucción y que me profesaba afecto fraternal. Le escribí proponiéndole viniese á ocupar un puesto en mi casa y á encargarse de la educación de Elena, y conseguí de este modo que la pobre huérfana tuviese compañía y enseñanza.

Por aquellos días recibí el nombramiento de coronel y el mando de un regimiento, en una provincia del Mediodía.

Una nueva época de tranquilidad y calma fué amortiguando mis dolores y me encontré más dueño de mí. Elena progresaba en sus estudios, y al cumplir los catorce años iluminaba mi hogar con su original hermosura, su carácter dulcísimo y recto y su alegría perpetua. ¡Qué dulces eran sus purísimos besos, qué sabrosas sus caricias filiales! Parecía que Dios me enviaba una compensación de mis pasados tormentos.

Dos años más tarde, mi hija era una mujer. ¡Con qué temeroso orgullo escuchaba y las alabanzas que á su alrededor sonaban por todas partes; peligro veneno que, excitando el amor propio, atrofia los nobles sentimientos de la modestia y prepara los oídos de la mujer al infame arrullo de la lisonja, tan temible para ella como para el hombre!

Afortunadamente, su corazón virginal no había dado cabida al orgullo, y solía burlarse de aquel eterno murmullo que á su paso la seguía por todas partes.

Confiado yo en su inocencia, vivía tranquilo respecto á ella, cuando una mañana, que, según costumbre, vino á despertarme con un beso, se sentó en mi cama, y con un semblante que expresaba una alegría infantil y casta, pero profunda, me dijo:

—Papá mío, tengo que darte una noticia. Hay novedades muy grandes.

—¿Cómo?

—No quiero ocultarte nada, porque tú me tienes mandado que lo haga así; y como te quiero tanto, no te desobedecería nunca. Has de saber, que M. de Durien, ese joven abogado que llegó hace poco de París, que vive enfrente con sus padres, uno alto, de barba rubia y ojos azules, grandes y expresivos...

—Sí, sí.

—Pues bien; desde que llegó ha estado haciéndome la corte, saludándome, aunque yo no le contestaba, y otras muchas cosas, hasta que esta mañana tiró desde su balcón al mío esta carta con un plomo dentro...

—¿Una carta! ¿Y por qué la has recogido?

—En eso nada hay de malo. Si tú no quieres que le haga caso, se la devolveré. Toma, verás qué bien escrita está y cuánto me debe querer.

Tomé la carta perplejo y confuso, leyéndola con la mayor atención. Yo estaba poco enterado de estas cosas, y me pareció apasionada y respetuosa. Por otra parte, Elena me parecía interesada, la familia de M. Durien gozaba de envidiable reputación, y yo no quería con una negativa rotunda contrariar aquel primer sentimiento de mi hija, midiendo por la vehemencia con que yo lo había sentido, la que ella podía sentir.

—Bien, la dije; pero ya comprenderás que estas cosas no pueden resolverse en el momento; es preciso que tomemos informes de ese señor, y que, una vez seguros de su honradez y circunstancias, os trateis algún tiempo; porque pudiera suceder que vuestros caracteres no congeniasen.

—¿Y qué hago en ese caso?

—Contéstale diciendo que se presente en casa para obtener mi permiso de verte, no con mucha frecuencia, y después ya veremos lo que hacemos.

—¿Qué bueno eres, padre mío! exclamó abrazándose con emoción grandísima.

Así sucedió, y Elena fué feliz un año, á pesar de la vigilancia que mi viejo amigo y yo ejercíamos sobre ella.

Pasado este tiempo, y viendo que, según todas las apa-

riencias, las relaciones se formalizaban, decidí informarme de la vida de M. Durien en París, enviando á la capital á Eugenio con cartas para mis amigos, y encargándole la mayor actividad y el mayor secreto.

No fueron inútiles mis precauciones. En sus primeras cartas ya me aseguraba que la reputación del abogado era en París poco estimada, y en las últimas, y en nuestra entrevista á su regreso, me trajo pruebas de que el que pretendía á mi hija era uno de esos frutos de nuestra miserable civilización, jugador impenitente, incapaz de acción honrada, y cuya ausencia de París obedecía á las deudas contraídas en su vida de crápula y vicio, en algunas de las que, por su carácter criminal, entendían los tribunales.

Llamé á Elena, le hice saber estas tristes noticias, y tomando la pluma, escribí á aquel miserable, rompiendo todo compromiso y prohibiéndole la entrada en mi casa. Ella rompió á llorar, y desde aquel día cayó en una profunda tristeza que mis caricias no pudieron desvanecer. El dolor volvía á mi hogar como si fuera su reino, y no tardó en hacerme sentir su mano implacable.

Una mañana, al abrir mis ojos, no encontraron á mi lado al consuelo de mi vida, al ángel de mi hogar. Corrí á su dormitorio, el lecho virginal estaba intacto, y sobre una mesa hallé una carta de letra de mi hija. En ella me decía que había sido engañado, y que convencida de ello salía de la casa para volver en breve, cuando un sacerdote hubiera santificado su amor.

La fiebre de la desesperación cubrió mi alma con sus sombras. Corrí á las iglesias, pregunté en todas partes, nadie me dió razón de ella. Denuncié el hecho á las autoridades, pedí auxilio á cuantos encontré en mi camino, Dios mismo no quiso oírme.

Pasó el día, pasaron más días, y semanas, y meses, y una tarde, ¡tremenda realidad! cuando las sombras del anochecer cubrían el cielo, hora triste como lo estaba mi alma, vi entrar en mi habitación un fantasma dolorido, que cayó á mis pies ahogado en sollozos.

El ángel de luz que doraba mi hogar con sus miradas y embalsamaba el aire con su aliento había perdido sus alas blancas en el cieno inmundo de un amor culpable. Volvía otra vez á mis brazos, pero ¡en qué estado! Marchita la frente, abandonadas por el color las mejillas, lacio el cabello y la virginal cintura profanada por el fruto de la traición y de la vergüenza.

Vacíle. Pero ¿qué hacer? Era mi hija y era desgraciada. La tendí los brazos y lloré con ella.

Apénas pasado un mes el ángel volvía al cielo, purificado en la contrición, dejando en el mundo una niña, que en sus últimos momentos me encargó no abandonara y yo se lo prometí.

He cumplido mi promesa. La he reconocido por hija, he velado sus noches de enferma, saturándome de amargura, ¡porque es tan triste un niño enfermo! He acariciado sus cabellos en mis horas de dolorosa calma, la he enseñado á mirar al cielo y á esperar en Dios, y la instituí mi heredera. Pero aunque su cariño llenaba mi vida, todos mis dolores pasados se despertaban en mi corazón al contemplarla. Era mujer.

Como si el beso que yo depositaba en su frente cuando antes de acostarme entraba á verla dormida, cumplía yo este dulce deber.

La noche última de su vida entré, como de costumbre, en su habitación. La luz de la bujía, al iluminar su rostro, llenó de sombras mi alma. Su hermosa cabeza, coronada de dorados cabellos que se esparcían en desorden sobre la almohada, estaba iluminada por una sonrisa de mujer, la misma que me enloqueció de amor en el rostro de mi esposa, la misma que yo miraba primero con ansia, luego con temor en mi desventurada hija. Era la aurora de la pubertad. Pensé que era una niña, que yo era un viejo; presentóse ante mí el espectro espantoso de la que fué mi amor, y el cadáver demacrado de mi Elena, y creí poca cosa la vida para librarla de un destino semejante. La sangre hinchó mi cerebro y perdí la razón. ¿Cómo la maté? Lo ignoro. Pero la maté, sí, la maté. ¡Yo fui! ¡Pronto, á la guillotina el asesino!

El coronel pronunció las últimas palabras con gritos roncós y ademanes descompuestos. De improviso se elevó sobre los pies, se llevó la mano á la garganta y cayó al suelo pesadamente.

La justicia humana nada tenía que hacer, Dios se había reservado la sentencia; el coronel Augusto Monteil estaba muerto.

J. CAMPO-ARANA.

UN BOMBO DIPLOMATICO.

Cuando el Hijo del Cielo resolvió hace tiempo enviar á Europa y América una embajada de veintidos mandarines á las órdenes del eminente diplomático Clang, primo en vigésimoquinto grado del príncipe Kong, éste tuvo el atrevimiento de hacer una observación á su augusto soberano.

—Sobrino del Sol, le dijo poniéndose, según el uso, en cuatro pies, me parece que no has escogido bien tus representantes... Ni uno sólo de los nombrados sabe una palabra de las lenguas occidentales, y esto podrá embarazar algún tanto las conversaciones diplomáticas.

El celeste emperador, después de llamar imbécil al príncipe, se dignó decirle que la embajada llevaría por guía é intérprete á un inglés establecido en China hacía muchos años y que hablaba tan perfectamente el chino como el inglés, el alemán, el francés, el ruso, el español y el italiano.

* *

Dos meses más tarde la embajada desembarcaba en Nueva-York, y se instalaba en el mejor hotel de la ciudad para descansar ocho días antes de hacer la visita oficial al presidente de los Estados- Unidos.

Durante estos días, el guía de los ilustres viajeros recibió la visita de uno de los directores de una nueva compañía que abría en aquellos momentos grandes almacenes de té en las principales poblaciones de Europa y América bajo la denominación de *Sociedad Chino-americana*.

—¿Le gusta á V. el dinero? preguntó á quema ropa el recién llegado al guía de los embajadores.

—De una manera extraordinaria, respondió éste con toda franqueza; y añadió después, dando muestras de ser hombre acostumbrado á los negocios:

—Viene V. para hacérmelo ganar?

—Sí, y mucho.

—¿Cómo?

—Nada más sencillo. He sabido que V. habla todas las lenguas occidentales, y que los chinos no saben una palabra de ellas.

—En efecto; no son capaces ni de pedir un pedazo de pan.

—¡Buena!... Se trata de hacerles creer que la frase: *El mejor té del mundo es el de la Sociedad Chino-americana*; significa: *Muchas gracias por el honor que queréis hacerme*.

Usted se la enseña en francés, en alemán, en español, etc., de modo que ellos la digan en las recepciones oficiales y en todas las circunstancias en que quieran significar su agradecimiento...

Después de media hora de discusión, los dos interlocutores se pusieron de acuerdo en el precio de esta traición.

* *

El sábado siguiente era el día que se había fijado para la recepción de S. S. EE.

El presidente con la mano puesta sobre el corazón, les dirigió un breve discurso felicitándose de las buenas relaciones que existían entre la república y el imperio chino, que esperaba se consolidasen de día en día.

—El mejor té del mundo es el de la *Sociedad china americana*; respondió en inglés con voz chillona, el mandarin Clang.

Los otros 21 chinos contestaron en coro, inclinándose hasta á dar con la cabeza en el suelo.

—El mejor té del mundo, es el de la *Sociedad china americana*.

Después, como el guía había cumplido fielmente sus compromisos, se retiraron diciendo:

—Es el único que no desvela (creyendo que decían: —(Larga vida al jefe del Estado.)

La sorpresa fué general, pero el respeto y la etiqueta impusieron silencio á todo el mundo.

Al día siguiente partió la embajada para Francia.

* *

En París se repitió la misma escena.

El ministro de Negocios extranjeros se quedó estupefacto, pero no dijo una palabra.

En el gran hotel, donde se hospedaban, recibieron los chinos la visita de todas las personas más notables de la capital y á todos los dijeron en tono cariñoso, que el mejor té del mundo, es el de la *Sociedad china-americana*.

Como los creyentes de Confucio se inclinaban profundamente al pronunciar estas palabras, no veían el asombro que se pintaba en todas las caras al escuchar su salutación.

* *

La embajada ha vuelto á China sin formar un solo tratado con ninguna potencia europea, pero el té de la *Sociedad china-americana*, es conocido en el mundo y las ganancias de la compañía ascienden á algunos millones de francos mensuales.

Ni emperador de la China, ni su embajador Clang, saben el papel que ha representado en este negocio el cuerpo diplomático del celeste imperio.

EL BUSCON.

DE SOBREMESA.

Un cazador que no había podido matar más que dos ó tres piezas, regresaba á su casa con aire melancólico.

Al ir á meterse en uno de los coches del tren, se acercó á él un empleado de la empresa, y le dijo:

—Por aquí, caballero: venga V. al coche de los cazadores.

Al oír esto, la expresión de su fisonomía se cambió en alegre, y exclamó, disponiéndose á cargar la escopeta:

—«¡El coche de los cazadores! Diga V.: ¿hay caza dentro?»

* *

Un sujeto se presenta en cierta casa particular, solicitando un cargo de mucha confianza.

—¿Qué edad tiene V.? le pregunta el dueño.

—Veinticuatro años.

—Pues aquí dice veinticinco, responde aquel pasando la vista por un documento del aspirante.

—Sí, señor; pero es que yo no cuento el año que estuve en presidio.

* *

Cierto sujeto llamó á un médico para que asistiese á su suegra.

El doctor se presentó en la casa, pulsó á la enferma y exclamó en voz baja:

—«No me gusta nada.»

—Menos me gusta á mí, respondió el yerno.

* *

En una casa de juego (si es que las hay todavía) dos individuos que se conocían solo de encontrarse allí diariamente, hablaban así al recoger los abrigos y salir á la calle:

—¡Ya no vuelvo á jugar en este garito! He notado, y estoy seguro de ello, que hay tahures.

—¡Si al menos supiera uno con certeza quiénes son, jugaría uno á su carta!

* *

Un buen señor, al que habían ocurrido varias y distintas desventuras en poco tiempo, quejándose ayer en estos términos delante de su hija, niña de unos seis años, que parecía muy entretenida con sus muñecas.

—¡Dios mío! ¿Qué amarga es la vida!

—¿Y por qué no le pones azúcar? preguntó la rapazuela.

MARRASQUINO.

MADRID.—IMPRENTA DE FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.

VAPORES-CORREOS

DEL MARQUÉS DE CAMPO.

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,
POR EL CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DÍA FIJO

desde el puerto de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden,
Punta de Gales, Singapoore y Manila.

El vapor

BARCELONA

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º de Marzo á las cuatro de la tarde para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE
GALES, SINGAPOORE y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, calle del Cid, 7.

EN BARCELONA: Señores BORRELL Y COMPAÑÍA.

MENSAJERÍAS MARÍTIMAS FRANCESAS.

SERVICIO QUINCENAL DE VAPORES-CORREOS

PARA MANILA.

(GRAN REBAJA DE PRECIOS.)

DESDE MARSELLA

con escala en Nápoles, Port-Said, Suez, Aden, Mahé, La Reunion, Mauricio, Punta de Gales, Singapoore (Manila), Batavia
Saigon, Hong-Kong, Sanig-ha y Yokohama.

SALIDA DE MARSELLA: el 19 de Febrero el vapor *Saghalien*, capitán *Rollaud*.

DESDE MADRID

para Dakar, Pernambuco, Bahía, Rio-Janeiro, Montevideo y Buenos-Aires.

Saldrá de Burdeos el 20 de Febrero el vapor *Niger*, capitán *Jacques*.

De la Coruña el 21 del mismo.

De Lisboa el 22 de idem.

Viaje semanal entre Barcelona y Marsella.

Salida de Barcelona, todos los miércoles á las cuatro de la tarde.

Setenta vapores de gran marcha y porte bastan para garantizar la regularidad del servicio de la compañía.

Para pasajes é informes, dirigirse á la Agencia, Ronda de Recoletos, núm. 15, bajo derecha.

Horas de despacho, de tres á cinco de la tarde.